



SOCIEDAD DE SAN PABLO

“Hagan a todos la caridad de la Verdad”

Beato Santiago Alberione



A partir de hoy y cada quincena los Religiosos Paulinos, ponemos a tu disposición cápsulas formativas que te ayudaran a pasar un buen momento de reflexión personal además de ideas fuertes para compartir.....(recuerda buscar la versión imprimible en un bonito tríptico para compartir)



LA PAZ

Todos aspiramos a gozar de la paz, tanto la paz exterior como aquella de nuestro corazón.

La paz exterior no es sólo ausencia de guerras y conflictos, sino ante todo armonía y feliz convivencia entre las personas y los pueblos.

La paz interior es una serenidad gozosa que experimenta el que obra bien a los ojos de Dios y

de acuerdo con las normas de la sociedad de que forma parte.

El que obra mal o tiene malas intenciones no goza de una verdadera paz interior. Aunque obtenga riquezas y se entregue a los placeres, eso no le dará la serenidad que sólo proviene de vivir en amistad con Dios y con la conciencia limpia.

En las primeras páginas de la Biblia encontramos el triste caso de Caín, el primer fraticida. Andaba resentido contra su hermano porque la ofrenda de Abel había sido del agrado de Dios y la suya no. Por tal motivo, caminaba con la cabeza agachada rumiando sus malas intenciones. Dios le habló entonces y le dijo: “¿Por qué andas resentido y con la cabeza baja? Si obraras bien, podrías mantenerla erguida; pero si obras mal, el pecado está agazapado a tus puertas y te acecha; sin embargo, tú puedes dominarlo” (Gen 4, 6-7).

Caín había perdido la paz desde el momento en que comenzó a tramar algo contra su hermano.

Obra siempre bien y mantendrás la paz interior.

La paz del que reconoce y confiesa sus pecados

SALMO 32

¡Dichoso el que ha sido absuelto de su pecado
y liberado de su falta!

¡Feliz el hombre a quien el Señor
no le tiene en cuenta sus culpas
y en cuyo espíritu no hay doblez!

Mientras me mantenía callado,
mis huesos se consumían
entre continuos lamentos,
porque de día y de noche
tu mano pesaba contra mí;
mi savia se secaba por los ardores del verano...

Pero yo reconocí mi pecado,
no te escondí mi culpa,
pensando en mi interior:

“Confesaré al Señor mis faltas”

¡Y tú perdonaste mi culpa y mi pecado!

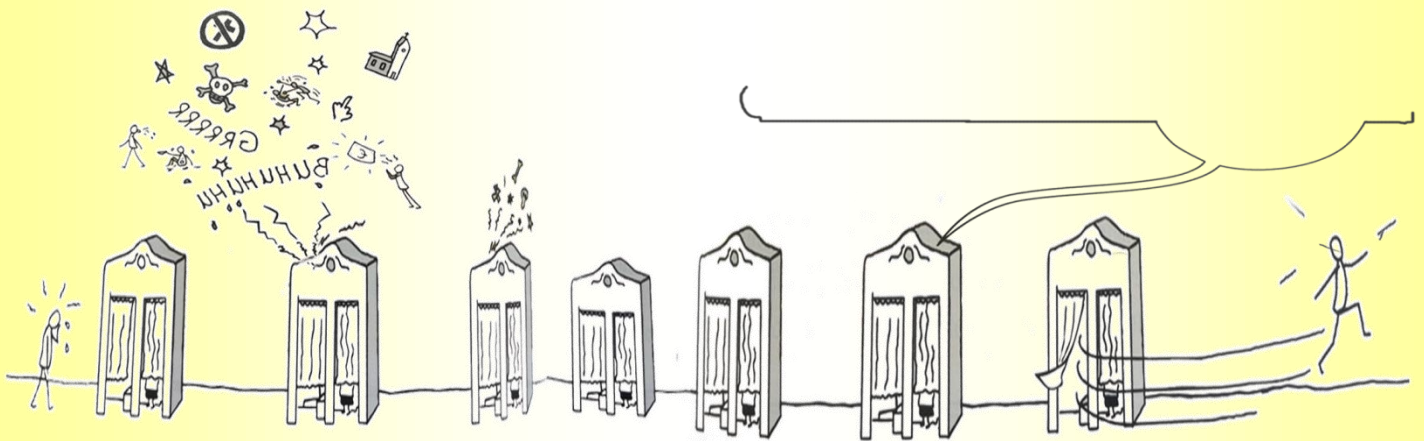
Por eso, que todos tus fieles te supliquen
en el momento de la angustia;
y cuando irrumpen las aguas caudalosas
no llegarán hasta ellos.

Tú eres mi refugio,
tú me libras de los peligros
y me colmas con la alegría de la salvación.



En la Confesión o Sacramento de la Reconciliación, el Sacerdote da al penitente, en nombre de Dios, EL PERDÓN y LA PAZ. Esta es la fórmula de la Absolución que pronuncia el Confesor:

“Dios, Padre misericordioso, que reconcilió consigo al mundo por la Muerte y Resurrección de su Hijo y derramó el Espíritu Santo para la remisión de los pecados, te conceda, por el ministerio de la Iglesia, el perdón y la paz. Y yo te absuelvo de tus pecados en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”.



JESUCRISTO, EL REY DE LA PAZ

Los ángeles cantaron así el programa de su Reinado: *“Gloria a Dios en lo alto de los cielos y Paz a los hombres por él amados”* (Lc 2, 14).

Él pidió a sus discípulos presentarse en todo lugar con el saludo de la paz: *“Al entrar en una casa, saluden a sus moradores invocando sobre ellos la paz...”* (Mt 10, 13).

En sus apariciones después de su Resurrección, se anunciaba dando la paz: *“Se apareció en medio de ellos y les dijo: ‘La paz esté con ustedes’* (Lc 24, 36).

La paz que Cristo nos da es profunda, plena y duradera, no parcial ni condicionada: *“Les dejo mi paz, le doy mi paz, que no es como la que da el mundo”* (Jn 14, 27).

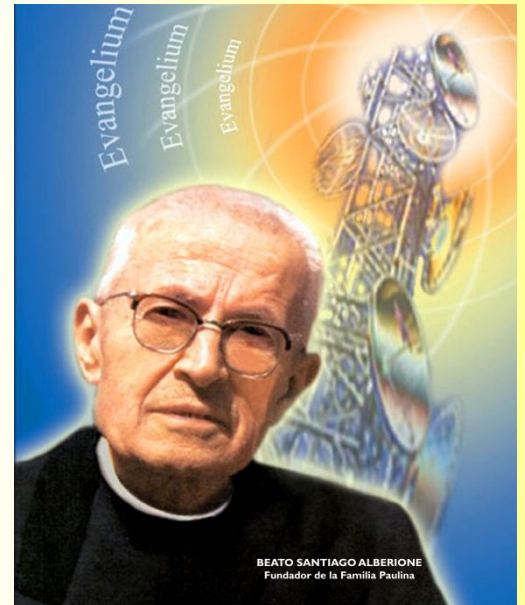
Lo invocamos confiadamente: *“Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, danos la paz”* (Rito de la Comunión).

BEATO SANTIAGO ALBERIONES (1884-1971),

FUNDADOR DE LA FAMILIA PAULINA

Nació en San Lorenzo de Fossano, en el norte de Italia. Hijo de una familia campesina de fuertes raíces católicas, aprendió desde niño las virtudes cristianas y el amor al trabajo.

A los 16 años, siendo alumno del Seminario de Alba, pasó en oración ante el Santísimo, la noche de entrada al siglo XX. En ese prolongado coloquio con Jesucristo, en la catedral de Alba, tuvo una viva comprensión de las nuevas necesidades de la Iglesia y de la moderna sociedad, y sintió la obligación de prepararse para hacer algo por el Señor y por los hombres del nuevo siglo. De esa iluminación carismática se derivaron, a lo largo de su vida, sus numerosas fundaciones e iniciativas apostólicas.



Ordenado sacerdote en 1907, desarrolló una intensa labor ministerial, social y de animación espiritual. En 1914 dio comienzo a la Familia Paulina, fundando la Pía Sociedad de San Pablo, a la cual siguieron, al paso de los años, otras cuatro congregaciones religiosas, cuatro institutos de vida secular consagrada y una asociación de Cooperadores Paulinos. Los múltiples apostolados de esas diez instituciones convergen en el único objetivo de hacer llegar a Cristo y su Evangelio a todos los hombres.

El Papa Pablo VI tuvo una grandísima estimación del Padre Alberione, reconociendo en él al moderno apóstol de las comunicaciones sociales: *“Nuestro Padre Alberione le ha dado a la Iglesia nuevos instrumentos para expresarse, nuevos medios para dar vigor y amplitud a su apostolado, nueva capacidad y nueva conciencia de la validez y posibilidad de su misión en el mundo moderno y con los medios modernos”*. También es de Pablo VI esta afirmación: *“El Padre Alberione es un hombre al que hay que contar como una más de las maravillas de nuestro siglo”*.

Por esas maravillas de santidad y de apostolado que en él y a través de él se cumplieron y siguen manifestándose, el padre Alberione fue beatificado por el Papa Juan Pablo II, el 27 de abril del 2003.

